Revista Molino de Papel
ISSN: 3045-8552
Nº 4. 2026, pp. 67-79.
https://www.revistamolinodepapel.es/
© Jesús Daniel Laguna Reche. © Revista Molino de Papel.

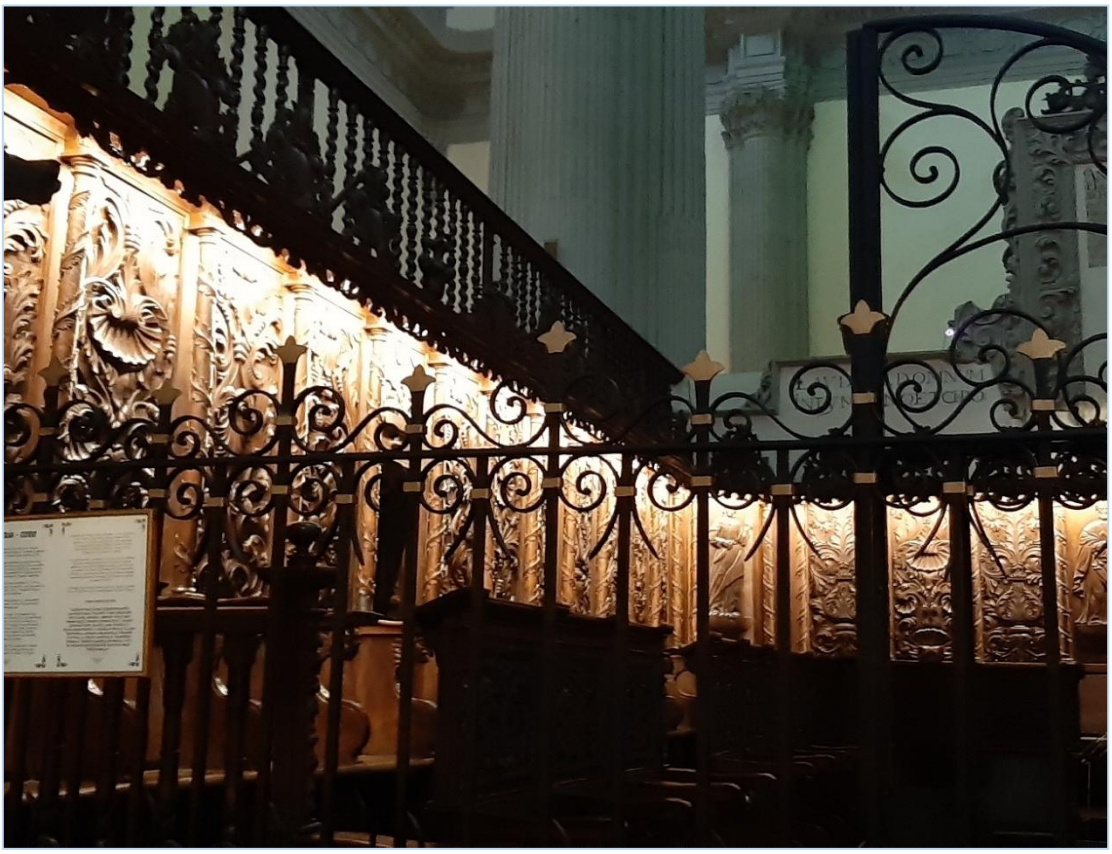
El valor simbólico e histórico de la Iglesia de Santa María

Santa María con otros ojos

JESÚS DANIEL LAGUNA RECHE

Recibido: 10/11/2025
Aceptado: 11/12/2025
Acceso anticipado: 23/12/2025
Publicado: 24/01/2026

Cómo citar:
Laguna Reche, J.D. (2026).
"El valor simbólico e histórico de la Iglesia de Santa María".
Revista *Molino de papel*, 4, pp. 67-79.



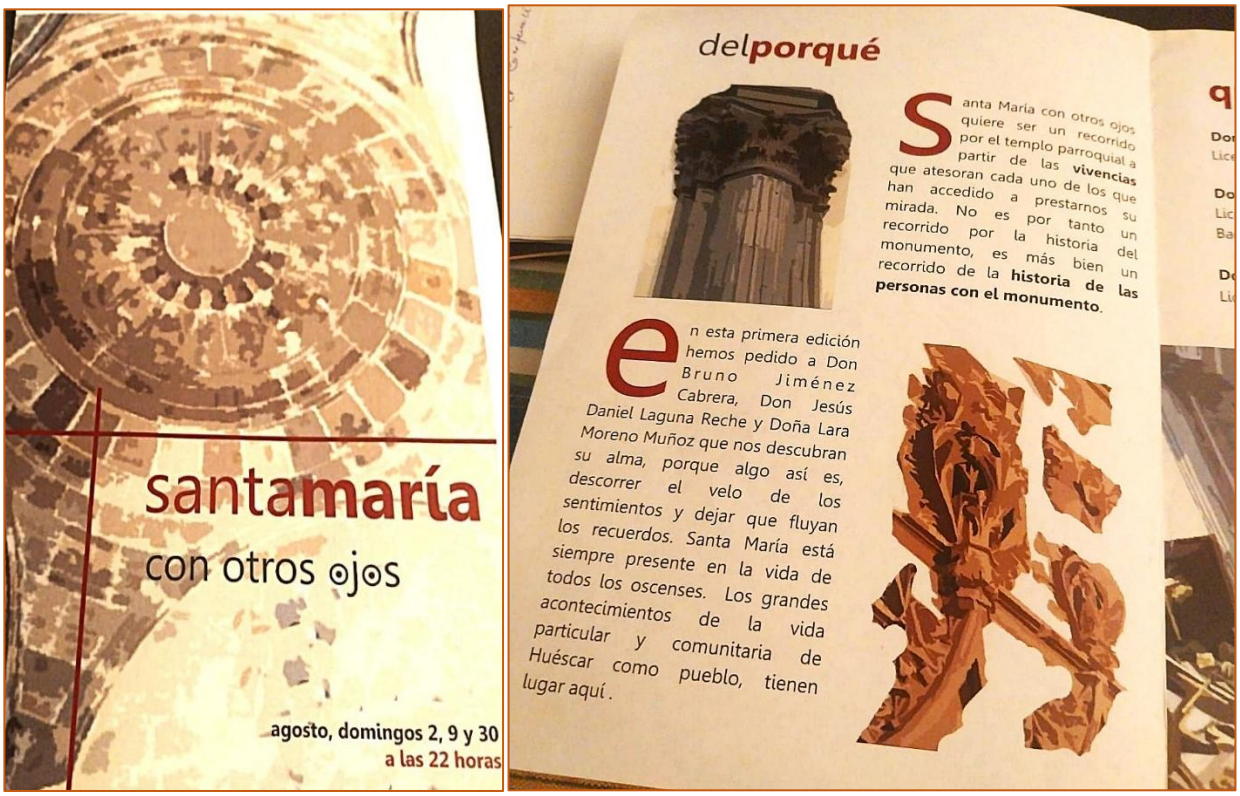
Interior de la Iglesia de Santa María de la Encarnación (Sta. María la Mayor), de Huéscar
La sillería del coro y su verja de hierro forjado. Fotografía de Ramón Gómez Martínez
Se repiten los casetones hasta siete en sentido longitudinal y transversal".
Fotograma del vídeo de Calle Mayor Digital sobre la Iglesia

Molino de Papel. Revista

Resumen

El 30 de agosto de 2009, Jesús Daniel Laguna Reche pronunció esta conferencia en el Ciclo que se inauguró ese año llamado “Santa María con otros ojos”, organizado por los responsables de la Iglesia parroquial mayor de Santa María de la Encarnación. Concretamente, el ciclo de conferencias fue organizado por el párroco Antonio Fajardo Ruiz. Los otros dos ponentes fueron Bruno Jiménez Cabrera (abogado) y Lara Moreno Muñoz (abogada).

Jesús Daniel Laguna Reche (historiador y profesor), nacido en Huéscar se centró en el valor simbólico y en el valor histórico de la Iglesia de Santa María de la Encarnación.



Portada y una página del folleto que recogió las tres conferencias de 2009.
Editado por la Parroquia de Santa María

1. EL VALOR SIMBÓLICO DE LA IGLESIA DE SANTA MARÍA

La iglesia de Santa María es con diferencia el mayor edificio de Huéscar, y su silueta destaca muy por encima de los demás desde cualquier punto. Su gran mole pétrea es la principal protagonista del paisaje oscense, y en él ejerce el papel que ostentan los castillos allí donde existen, que es el de ser vista por todos como la gran protectora del pueblo. La Iglesia, denominada a sí misma como Santa Madre Iglesia, se muestra en la figura de nuestro templo parroquial de Santa María de la Encarnación como una madre dispuesta siempre a acoger en su seno a todo el pueblo.

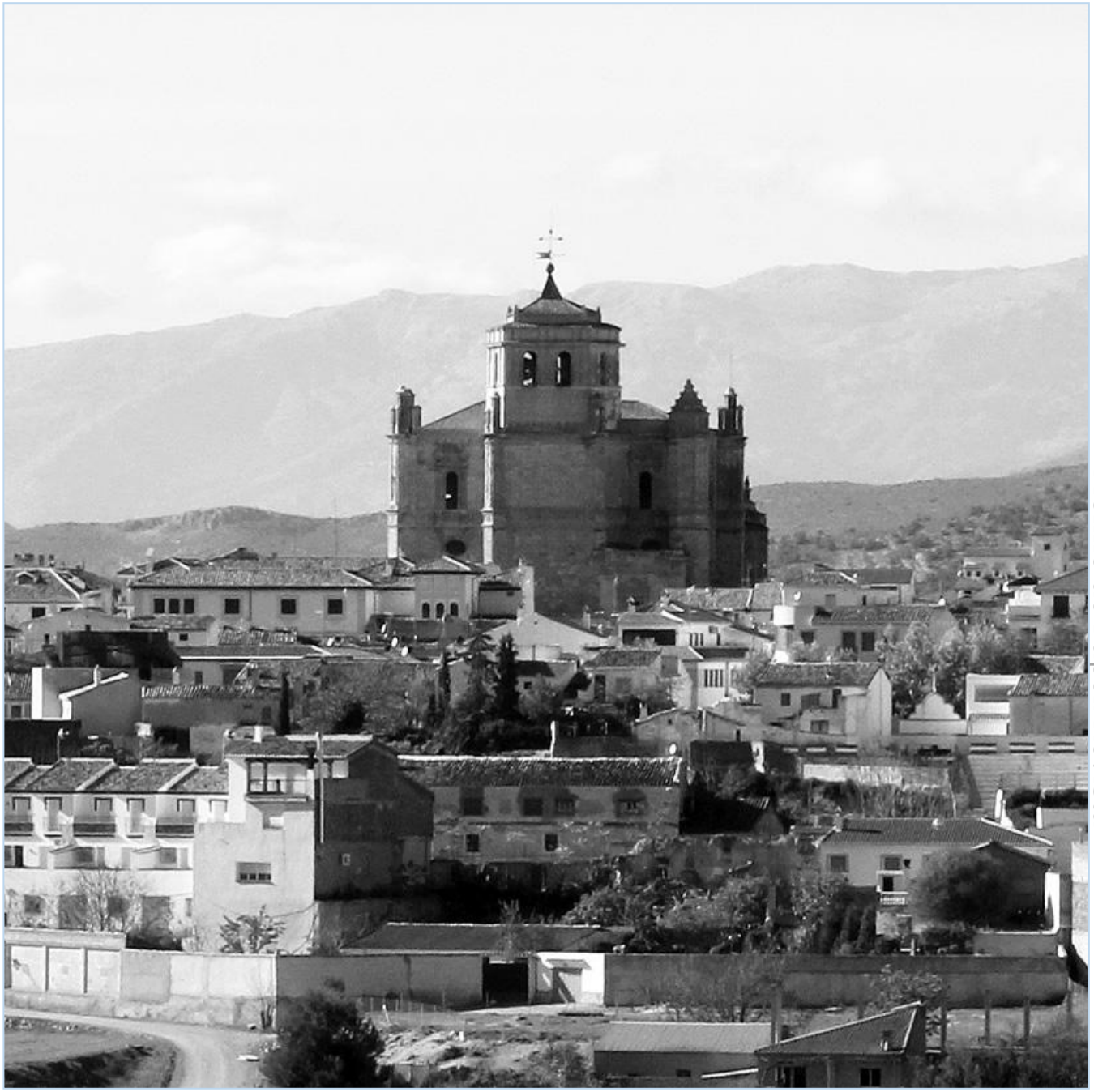
De hecho, en el pasado iglesias y monasterios eran muchas veces refugio de peregrinos, transeúntes, viajeros e incluso criminales y ladrones que huían de las autoridades civiles buscando saltar las cadenas del compás de cualquier templo para evadirse de la jurisdicción civil. También servían los templos de refugio al pueblo en épocas de guerra, conflicto local entre linajes, rebeliones antiseñoriales, etc. Curas y monjas enseñaban a leer y escribir a los niños, escribían documentos a personas que se lo requerían, recogían a los muchísimos recién nacidos que eran dejados como expósitos, y realizaban a través de las obras pías una labor de asistencia social –la sopa boba, por ejemplo-, que sólo muy entrado el siglo XIX empezó a ser asumida parcialmente por el Estado.

En relación con el simbolismo de la Iglesia como “madre”, es muy importante mencionar su presencia en los momentos más importantes de la vida física y espiritual de las personas, sobre todo en épocas pasadas, cuando la religiosidad del pueblo era mucho mayor que en la actualidad. La Iglesia recibe en su comunidad al recién llegado al mundo mediante el bautizo; éste confirma su fe al recibir los sacramentos de la comunión, la confirmación y el matrimonio (si es el caso), y es de nuevo acogido en el momento del trance ineludible de la muerte, pues además de la asistencia espiritual, el difunto dispone de un hueco bajo el suelo del templo o en los terrenos aledaños para su sepultura. Hemos de recordar en este sentido que hasta finales del siglo XVIII los difuntos eran enterrados en el interior de iglesias, ermitas y monasterios.

2. ALGUNAS ACLARACIONES DE IMPORTANCIA

El nombre exacto de la iglesia de Santa María es el de Parroquia Mayor Santa María de la Encarnación. Se trata por tanto de una iglesia parroquial y no de una colegiata. Que quede bien claro: Santa María no es una colegiata, sino una iglesia

parroquial. Por qué los folletos turísticos y los indicadores urbanos recientemente colocados en las calles siguen empleando el término “colegiata” es algo que deberían responder quienes han elaborado tan errónea información y quienes han permitido su difusión e instalación. De todas formas, conviene hacer saber que uno de los acuerdos del Concordato firmado por el Reino de España y el Vaticano en 1851 supuso la supresión de todas las colegiatas a excepción de las situadas en capitales de provincia que no fuesen cabeza de diócesis.



Vista de la Iglesia de Santa María. Fotografía de Pau Natividad Vivó y Ricardo García Baño

Molino de Papel. Revista

La iglesia de Santa María nunca fue colegiata. Aunque fuese sede de una de las más importantes vicarías de la diócesis de Toledo, fue siempre una iglesia parroquial, y como tal es mencionada en los documentos. Las razones para negarle a nuestra iglesia de Santa María la dignidad colegial son estas:

— Todos los documentos que se refieren a ella lo hacen utilizando los términos "iglesia mayor" o "iglesia parroquial". En ningún documento parroquial, diocesano, municipal ni de otro tipo es mencionada jamás como "colegiata" o "iglesia colegial".

— Los curas que servían en Santa María son siempre mencionados como "clérigos", "clérigos presbíteros", "beneficiados" o "clérigos beneficiados", no como "canónigos", que es la denominación que corresponde a los sacerdotes que ejercen en catedrales y colegiatas. Tampoco aparece ningún "abad", por más que haya una Casa de los Abades.

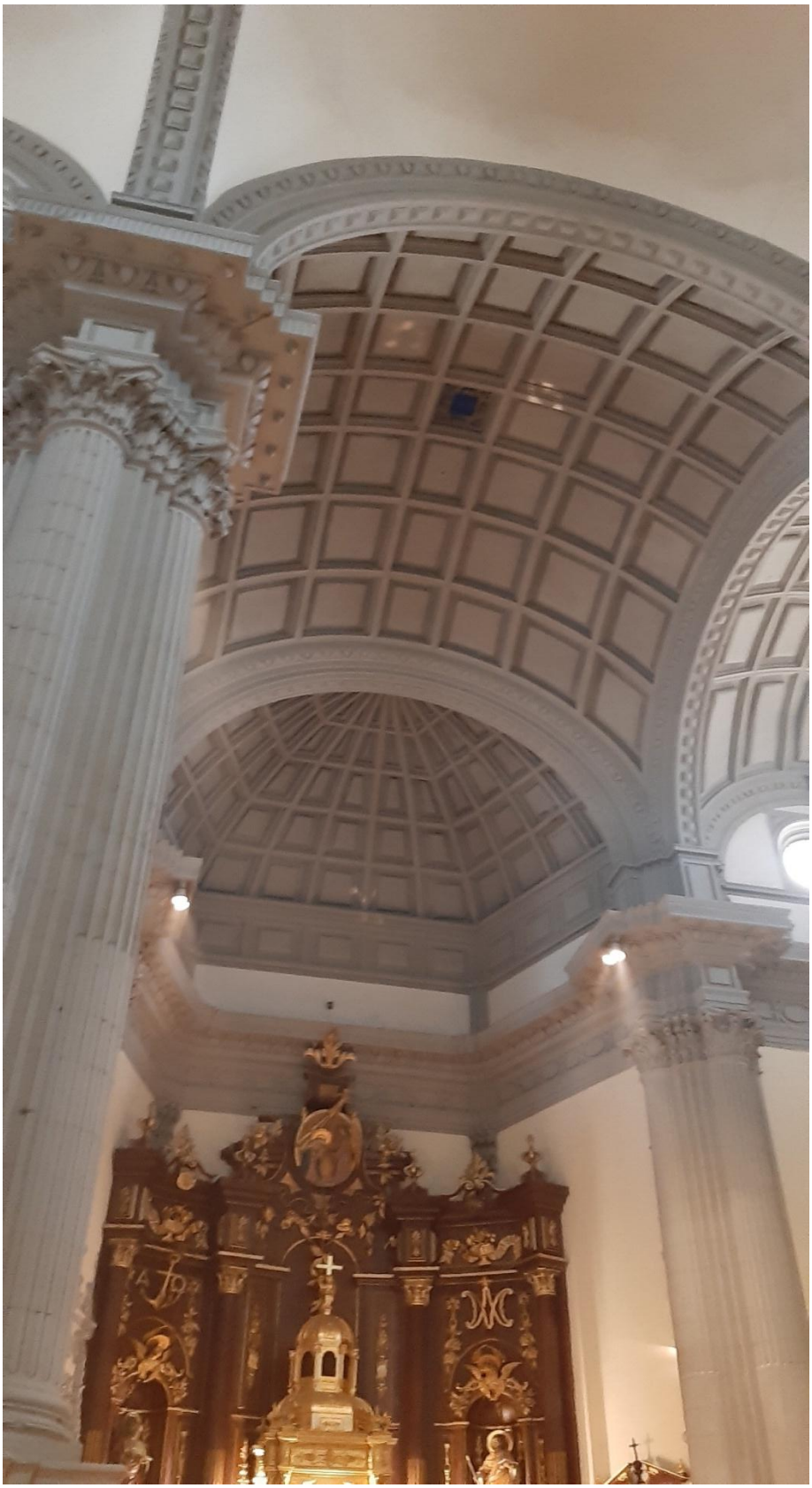
— La ausencia en la plantilla musical del chantre –el encargado de dirigir el canto de coro-, pues el oficio de chantría estaba reservado a catedrales y colegiatas. En Huéscar había sochantres, que ejercían las mismas funciones del chantre, pero no había chantres.

La iglesia de Santa María no fue concebida para que fuese catedral. Iba a ser lo que es: una iglesia parroquial. Nunca se pensó en crear una nueva diócesis en Huéscar, que es lo que hubiese sido necesario para que Santa María fuese catedral. El problema no era ese, sino la disputa de Guadix y Toledo por este territorio y sus rentas.

No es cierto, como algunos creen, que a Santa María le falte altura para ser catedral. Es uno de los muchos disparates que circulan sobre la historia de Huéscar. Catedral es toda iglesia que es sede episcopal, y toma su nombre de la "cátedra", que es la silla reservada al obispo en los divinos oficios. Las dimensiones y la belleza del edificio no tienen nada que ver con la dignidad catedralicia.

La explicación a las enormes dimensiones de la iglesia de Santa María debemos buscarla no en la erección de un templo catedralicio, sino en el deseo que la mitra toledana tenía de demostrar visualmente quién tenía el mando espiritual en Huéscar.

Que la iglesia de Santa María no sea ni haya sido nunca colegiata no significa que no haya tenido importancia. La vicaría y el arciprestazgo de Huéscar fueron de los más importantes de la Diócesis Primada, al ser un enclave lejano y aislado de Toledo entre tierras de otras mitras, y esa importancia se refleja en el valor artístico de, por ejemplo, el coro, la "Torrecilla" del Corpus Christi o los libros de canto llano.



Interior de la Iglesia de Santa María. Retablo construido tras la guerra civil. Bóvedas baídas sostenidas por columnas con capiteles corintios. Al fondo. la bóveda gótica oculta por la cabecera renacentista en forma de concha. Fotografía de Ramón Gómez Martínez

3. APUNTES ACERCA DE LA HISTORIA DEL EDIFICIO

Una mirada detallada a todos sus rincones revela que el templo parroquial de Santa María fue un proyecto constructivo grandioso, desproporcionado para un pueblo que a comienzos del siglo XVI no tendría más de 4000 habitantes, y de una calidad artística muy considerable, pero que no pudo ser finalizado. Como veremos más adelante, los problemas para terminar el proyecto inicial han llegado hasta nosotros marcando un claro contraste entre elementos artísticos de consideración, y otros inacabados o de gran sencillez.

La destrucción del archivo parroquial en 1936 nos ha privado de conocer qué arquitectos elaboraron los proyectos constructivos y dirigieron su ejecución. La solidez y belleza decorativa de su estructura, así como el estilo renacentista empleado en pilastras y bóvedas, hacen pensar en arquitectos tan importantes como Diego de Siloé, Andrés de Vandelvira y Enrique de Egas, pero hoy por hoy tan sólo podemos hablar con seguridad de Maestre Miguel, maestro mayor de la obra desde antes de 1520, y de los hermanos Pedro y Andrés de Alcalamonte, que ejercían dicho oficio a finales del mismo siglo. De la presencia de Juan de Herrera, el conocido arquitecto de El Escorial, nada más que decir que es falso.

Interior de la Iglesia de Santa María. Fotografía de Ramón Gómez Martínez

La construcción de nuestra iglesia parroquial, que se prolongó hasta casi el año 1700, con el cierre del tramo de bóveda de los pies, comenzó con toda seguridad antes

del año 1510, empezando, como era costumbre, por la cabecera –el ábside-, en un tardío estilo gótico del que apenas han quedado restos por encima de la actual plementería, y empleando una sillería de piedra de gran calidad y estupenda talla. Motivos desconocidos llevaron muy pronto a abandonar el proyecto gótico, después de haberse finalizado una pequeña pero magnífica bóveda sobre el ábside, que se conserva bajo el campanario, y de muy posiblemente haber cerrado la bóveda del crucero, a juzgar por los arranques de las arquerías ojivales que quedaron por encima de las pilastras renacentistas.

El cambio al estilo renacentista motivó la reducción de la altura de la techumbre, formada ahora por bóvedas vaídas –bóvedas de media naranja cortadas en sus cuatro lados por sendos arcos de medio punto-, dejando para iluminar la falsa del tejado unas preciosas ventanas –góticas al interior y plateresca al exterior- destinadas inicialmente a llevar la luz al interior del templo. Este primer tramo de bóveda se cerró a fines del siglo XVI. Los canteros dejaron la fecha grabada en los arcos: 1587-1592.

La documentación demuestra que muy pronto hubo problemas económicos para levantar tan magno proyecto, y muy posiblemente ese fuese el motivo de abandonar la decoración exterior y otros elementos que después veremos en pro de dedicar todos los esfuerzos a dar unidad y calidad al interior. Éste quedó dividido en tres naves, la central de doble anchura y mayor altura que las laterales, separadas por pilastras y arcos de magistral factura.

La unidad estilística interior viene reforzada por la existencia de una gran cornisa alrededor de todo el perímetro del templo, por la que quien no tenga vértigo puede caminar perfectamente. Más difícilmente puede achacarse a la penuria económica el que sólo las bóvedas de ábside y crucero estén decoradas con casetones —bastante deformes en el lado de la epístola y algo menos en el Evangelio—, posiblemente no se deba ni a esta circunstancia ni a un cambio estilístico, sino a la intención de resaltar la supremacía litúrgica del presbiterio y el crucero sobre el resto del templo. Apoya esta idea el que sólo en esa zona cuelguen mirando hacia el suelo unas pequeñas puntas de diamante que, por cierto, no están talladas en la piedra, sino en madera.

También cabe destacar el mérito artístico de la escalera de caracol que sube al campanario, formada por 128 escalones y bastante dañada en baranda y pasamanos, y el techo del museo, que es una de las joyas del patrimonio artístico oscense. Se trata de una pequeña pero preciosa bóveda de piedra, ejecutada hacia la década de 1530 en estilo plateresco –el que imitaba el arte de los plateros, llamado así por su detallismo decorativo-, quién sabe si por uno de los varios canteros de origen vizcaíno y navarro que trabajaron en Huéscar. Otra posible autoría es la de Jacobo Florentino.

Interior de la Iglesia de Santa María. Fotografía de Ramón Gómez Martínez

Frente a los citados elementos de indudable calidad artística, dignos de templos de mucha mayor categoría, encontramos otros mucho más modestos:

— Ausencia de torre. El proyecto inicial de levantar una inmensa y con seguridad altísima torre fue abandonado, dejando en la calle Mayor los sillares a la eterna espera de ser encajados con otros que nunca llegaron. Santa María quedó para siempre sin

torre, y el campanario, más alto que el actual, fue levantado sobre el ábside con materiales de mucho menor valor estético y económico que la sillería, posiblemente ladrillo. El famoso terremoto que destruyó Lisboa el 1 de noviembre de 1755, causante de las grietas que vemos en ábside y ventanas, obligó a reedificar este campanario.

— Abandono de la sillería. La piedra tallada sólo fue empleada en los muros del crucero y la cabecera, pilastras, bóvedas, ventanas, la base del perímetro de todo el edificio, cara externa de los contrafuertes y lo que iban a ser muros de la torre.

El resto fue levantado con mampostería, es decir, piedra irregular mezclada con mortero, mucho más barata. Incluso parece que el último tramo de bóveda, en los pies, fue realizado con ladrillo, según las exigencias puestas por el cabildo eclesiástico a quien hiciese la obra.

— Abandono de la decoración en muros y ventanas. En el interior sólo son originales las dos ventanas ovaladas, situadas junto a la cabecera, las correspondientes al crucero –sobre el Sagrario y la sacristía-, y la situada a los pies, encima de la Puerta Mayor.

Las demás ventanas no tuvieron decoración alguna hasta que en 1956 y 1957 se realizaron, a semejanza de las originales y con gran acierto, unas molduras de escayola,

según las medidas tomadas por el ya fallecido Francisco García de la Serrana Parra. Al exterior la decoración también fue suprimida tanto en ventanas como en muros a partir de la cabecera, coincidiendo con el abandono de la sillería y el uso de la mampostería.

— Capillas. La única con cierto valor artístico es la del Sagrario, realizada hacia la década de 1540. Las demás son muy pequeñas y de bastante simpleza decorativa, por lo que su valor artístico es muy escaso. La de San José, que era capilla de patronato, estaba terminada en 1616 y fue construida por Francisco Serrano, quien la dedicó a Nuestra Señora de la Concepción. Se ha afirmado que existe un túnel que comunica esta capilla con la casa que fue de doña Presentación Ruiz Coello, levantada en la calle Comercio donde debió estar la casa de estos Serrano -véase el escudo en la calle de las Angustias-, pero es del todo falso.

No existe tal túnel, y lo que hay bajo la capilla es una simple cripta delimitada hacia la calle por la sillería del muro. La capilla de San Antón fue construida en 1664 por Pablo de Haro, hermano mayor de la Hermandad del Santo Cristo, para colocar en ella la imagen de Cristo Yacente, pues los clérigos se negaban a que estuviese en la capilla Mayor, por el estorbo que causaba a los divinos oficios. Dicha imagen era sacada en procesión la noche del Viernes Santo desde el año 1659, en virtud de la fundación llevada a cabo en septiembre de 1658 por las hermandades del Santo Cristo, Nuestra Señora de la Soledad, San Juan Evangelista, San José y San Pascual Bailón. El paso de la imagen de Cristo Yacente al coro se realizó a partir de 1777.

La capilla de San Pedro, antiguo baptisterio, fue realizada techando el espacio formado por los muros de la apenas iniciada torre, y es de ínfimo valor artístico.

— Portadas. Todas son de una gran sencillez aunque realizadas con notable unidad estilística. Las exteriores, datables en pleno siglo XVII, son bastante simples aunque de correcta traza; destaca la maestría en la talla de la piedra de la portada principal, en la calle Mayor, que queda un tanto desvirtuada por la mala calidad del mármol empleado, procedente según se dice de la sierra de Marmolance.

También podemos apreciar cómo sobre esta puerta y a bastante altura se conservan los arranques de un arco que debía sujetar un tejado al modo de los existentes en las portadas laterales, y que no se llegó a ejecutar o fue desmantelado en algún momento. En cuanto a las portadas interiores (Sagrario y sacristía), son mucho más recientes, de la segunda mitad del siglo XIX.

—Ventana de la Concordia. Está situada sobre el Sagrario y es del todo inaccesible desde la cornisa y desde el suelo sin escalera. No es exactamente una ventana, sino una hornacina protegida por una reja con cerradura de tres llaves, y fue realizada en 1556 por orden del Concejo para guardar los documentos más importantes del Archivo Municipal, antes de negociar con el III duque de Alba, don Fernando Álvarez de Toledo, señor jurisdiccional de Huéscar, una concordia que diese fin a las largas disputas que mantenían por temas de gobierno, impuestos, propiedad y explotación de recursos

naturales, etc. Suponemos que tanto esta concordia, firmada en 1557, como otra posterior de 1590, fueron depositadas en esta curiosa hornacina para su custodia.

Interior de la Iglesia de Santa María. El crucero y las columnas. Al fondo se ve la cúpula gótica, oculta por la cabecera siloesca en forma de concha. Fotografía de Ramón Gómez Martínez

4. UNA MIRADA AL PASADO

A lo largo de sus cinco siglos de existencia, la iglesia de Santa María ha sufrido multitud de vicisitudes que no es posible detallar aquí, algunas notablemente positivas, y otras de muy ingrato y doloroso recuerdo. Veamos dos ejemplos:

Los cambios proyectados por don Manuel Vázquez Ruiz. Este sacerdote del siglo XIX, que costeó la pintura del templo, las rejas del presbiterio, una nueva y parcial solería y la construcción de la sacristía, falleció antes de llevar a cabo dos proyectos: la instalación de una baranda a lo largo de toda la cornisa, y el traslado del coro a los pies de la iglesia, colocado elevado sobre el cancel de la Puerta Mayor, idea esta última del todo disparatada y afortunadamente no llevada a cabo.

Las guerras. De la de Independencia (1808-1814) no salió demasiado mal parada, considerando el afán saqueador de los franceses. Mucho peor, con innumerables daños irreparables, salió de la Guerra Civil.

El actual museo sirvió de cárcel y el coro de almacén, y desde el verano de 1936 sufrió la destrucción de casi la totalidad de su patrimonio artístico y documental, y el asesinato, entre otros miembros de la comunidad cristiana local, de los sacerdotes Francisco Martínez Garrido, párroco desde 1907, Juan Caruda Triguero, consiliario de Acción Católica, y Aquilino Rivera Tamargo, párroco de San Clemente del Guardal, quienes, como muchos de sus predecesores, fueron sepultados en la cripta situada bajo el altar mayor, por encima de donde se halla colocada la anónima lápida que los recuerda permanentemente.

La entrada norte de la Iglesia de Santa María. Fotografía de Ramón Gómez Martínez

Conclusión

Sin menospreciar otros importantes edificios eclesiásticos y civiles, de los que no viene al caso hablar aquí, Santa María es lo más valioso de nuestro patrimonio histórico y artístico, al menos en lo que a arquitectura se refiere. Su valor sentimental quedó demostrado con la ejemplar ayuda que el pueblo de Huéscar brindó en la última

restauración, hace pocos años. Pero la labor de conservación va más allá de las restauraciones puntuales, y es una tarea diaria que implica a todas las personas que de uno u otro modo hacen uso y disfrute de la iglesia y sus servicios.

Ningún edificio se conserva si no se le presta la debida atención. A todos los ciudadanos nos corresponde favorecer la conservación y correcta difusión de tan importante monumento como es nuestra iglesia de Santa María de la Encarnación, y todos debemos valorarlo y sentirnos orgullosos de tenerlo. Pero para poder valorarlo en su justa medida, pues tan malo es hacerlo en exceso como en defecto, es necesario conocerlo lo mejor posible.

Desde aquí animo a todos a conocer los detalles de su historia y su arte, a aprender leyendo lo que nos dicen sus piedras, que no es poco. En definitiva, a mirarlo con otros ojos.

La fachada norte de la Iglesia de Santa María. Fotografía de Ramón Gómez Martínez